



**“Morimos cada día; cada día, en efecto, se nos arrebató una parte de la vida y aun en su mismo período de crecimiento decrece la vida. Perdimos la infancia, luego la puericia, después la adolescencia. Todo el tiempo que ha transcurrido hasta ayer, se nos fue; este mismo día, en que vivimos, lo repartimos con la muerte”**

(Séneca, filósofo romano, *Epíst.* 24).

ENERO | 13  
2019

## Testimonio

Hace aproximadamente 4 años mi familia y yo nos enteramos de que mi abuelo materno padece Mieloma múltiple, según entiendo es una especie de cáncer que debilita los huesos y hace que se vuelvan porosos y que se quiebren muy fácilmente.

Mi abuelo se llama Israel Antonio Osorio, tiene en la actualidad 80 años, y en general lo describiría como una persona independiente, amante de la vida y de los paseos a pie. Hace 4 años nos enteramos del diagnóstico, pero lo cierto es que mi abuelo aún no sabe a ciencia cierta qué enfermedad padece. Nos enteramos de su enfermedad unos 2 años después de comenzar a presentar síntomas.

Uno de los primeros síntomas fue la aparición de anemia y pérdida de sangre sin razón aparente. Los médicos le realizaron varios exámenes, pero no dieron con el padecimiento. Mi abuelo continuó su vida con una dieta estricta y medicamentos para acabar con la anemia. Después comenzó a presentar un dolor muy fuerte en una de sus piernas, el cual hizo que dejara de realizar las caminatas que tanto le gustaban. En ese entonces se la pasaba en su casa, quejándose por el dolor. Los médicos lo examinaron y nuevamente no dieron con la causa del dolor.

Un Día de la Madre estábamos todos reunidos en su casa celebrando la fecha. En un momento mi abuelo se quiso recostar en la cama y con ayuda de mi abuela lo logró, pero comenzó a gritar de dolor. Nosotros no entendíamos bien lo que sucedía porque mi abuela sólo le había agarrado las piernas para ayudarlo a recostarse. Ante los gritos de dolor de mi abuelo una tía llamó a una ambulancia y lo llevaron al hospital. Ya en éste nos dijeron que mi abuelo se había fracturado la cadera y que la pierna que tanto le dolía estaba fisurada en tres partes.

Todos nos quedamos atónitos ante lo que el médico nos decía, no sabíamos por qué había sucedido eso si no había tenido ninguna caída o algún golpe fuerte. El médico que lo atendió además de ordenar su hospitalización, ordenó que se le operara la cadera y que se le realizaran estudios especializados para saber por qué había sucedido todo lo anterior. Después de muchos análisis nos avisaron que mi abuelo padecía Mieloma Múltiple. Algunos hicimos nuestras averiguaciones y pronto nos dimos cuenta de que era un tipo de cáncer, un cáncer en la médula ósea.

Lo preocupante y angustiante de la situación, además de la tardanza en el diagnóstico y el hecho claro de que mi abuelo tiene cáncer, es que éste no sabe qué enfermedad es la que lo aqueja. Los médicos siempre le dicen que padece Mieloma múltiple, pero él no sabe qué es eso y aunque pregunta nadie quiere explicarle de una forma clara qué es y en qué consiste. Tanto los médicos como mi familia han decidido callar. El silencio de mi familia se debe a que creen que es lo mejor. Pero ¿cuál es su razón? Ellos consideran que si mi abuelo se entera de que tiene cáncer no se haría ningún tratamiento y moriría rápidamente por causa de la enfermedad. Al parecer mi abuelo ya ha manifestado ideas de ese tipo.

Desde mi punto de vista, la decisión que tomó mi familia de guardar silencio es algo atroz ya que no permitieron que mi abuelo decidiera por sí mismo, sino que ellos decidieron por él, fueron en contra de su derecho como paciente de saber lo que le está pasando y de tomar decisiones al respecto, tomar decisiones sobre su cuerpo. Cuando mi abuelo expresa alguna idea de querer parar el tratamiento, algunos de mis familiares dicen que manifiesta eso porque ya está viejito, como si fuera parte de alguna demencia.

Mi abuelo todo el tiempo pregunta: “si yo no tengo cáncer, entonces: ¿por qué me hacen quimioterapia?” Mi mamá y los demás responden: “porque la quimioterapia no sólo es para el cáncer, también es para enfermedades raras como las que usted tiene y usted tiene una enfermedad muy rara”. Mi abuelo ante esa respuesta se queda callado y pensativo.

Mi familia hace de cuenta como si nada pasara, como si el hecho de negar o no decir las cosas hicieran que éstas desaparecieran. Mi abuelo está en tratamiento, pero no por su propia decisión, a veces se queja del tratamiento y expresa que quiere dejarlo y que quisiera morir pronto, pero mis familiares no le hacen caso a sus afirmaciones. Creo que eso se debe a que lo quieren mucho y no quieren que se vaya.

Para mí es claro que mi abuelo ya sabe qué tiene, sé que no es tan tonto e inocente como todos piensan. He tenido conversaciones con él y me ha dado a entender que ya sabe todo. Muchas veces he discutido con mi mamá al respecto porque considero que mi abuelo debería saber la verdad, para que tenga el derecho a decidir lo que quiere y lo que no, para que pueda arreglar sus asuntos pendientes y partir tranquilamente. Por supuesto, la respuesta es un rotundo ¡NO!

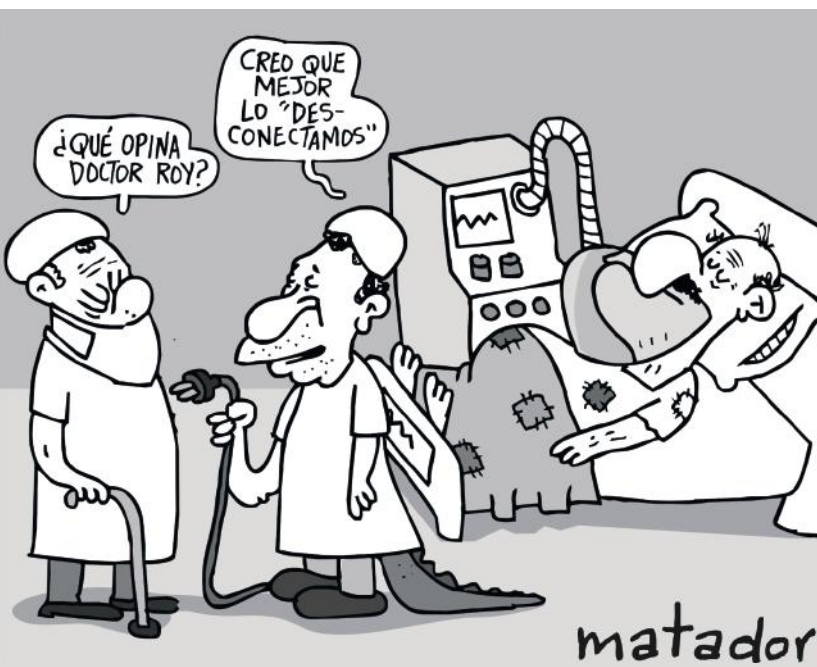
Esta situación me hizo entender la importancia que tiene la autonomía del paciente, ya que éste en últimas es el que está sintiendo todo, es el que está padeciendo el dolor y el sufrimiento, así que es el único que tiene derecho a saber sobre su padecimiento, a opinar y a decidir sobre sí mismo, por lo que nadie puede obligarlo ni presionarlo para que se someta a algo que él no quiere. También me hizo pensar cuán importante es hablar acerca de lo que queremos hacia el final de nuestras vidas. Jamás hablamos de la muerte porque nos da miedo, porque sentimos que hablar de ella es de cierta forma invocarla, llamarla a nuestra puerta. Considero que ya es tiempo de hablar de ella, es tiempo de expresar a nuestros seres queridos qué situaciones queremos o no queremos pasar antes de morir, es tiempo de pensar qué asuntos nos gustaría resolver, cómo nos gustaría que fuera nuestro funeral, a quien queremos dejarle nuestros bienes más preciados, etc. Pensar en nuestra muerte no es llamarla, es más bien ayudarlo a los que se quedan a tomar decisiones sobre nosotros, es no dejarles toda la carga a ellos.

Lina Vanessa Rueda Osorio, Maestra en filosofía UNAM. Colaboradora DMD

## Fallece Paula Díaz quien había solicitado la eutanasia

El pasado 20 de enero murió Paula Díaz, la joven chilena de 20 años, que pidió el derecho a la eutanasia a los mandatarios Michelle Bachelet y Sebastián Piñera. La joven sufría una extraña enfermedad degenerativa, causada al parecer por una vacuna, que la dejó postrada en una cama y con dolores agudos. Su caso se dio a conocer luego de grabar y difundir una serie de videos en los que suplicaba a la entonces presidenta de Michelle Bachelet que le permitiera practicarse una eutanasia: "solo pido descanso, le suplico que me dé la eutanasia porque ya no soporto mi cuerpo". La presidenta negó dicha petición, ya que en Chile no es legal la eutanasia.

La noticia fue dada a conocer vía twitter por el animador de televisión Eduardo Fuentes quien escribió: "Hoy falleció Paula, la chica de Talca que pedía eutanasia. Tuve la oportunidad de conocerla, conversar y emocionarme con su historia. Se fue una mujer fuerte y valiente que vivió en un país sordo a la determinación personal y al dolor. Te fallamos Paula. Ojalá cambie esto".



## GRACIAS A TUS DONACIONES

podrás ayudarnos en la lucha para promover los cambios legales que necesita nuestro país, para que la eutanasia y el suicidio médicamente asistido lleguen a ser parte de nuestros derechos.

Puedes hacer tus donativos a:

CUENTA: BBVA BANCOMER DMD 0108872872

CLABE de transferencia interbancaria:

BBVA BANCOMER 012180001088728729

DMD promoviendo el derecho a elegir el mejor final de vida y la regulación legal de la eutanasia